

Tungurahua: un año después

Índice

Presentación	5
Fernando Carrión Director FLACSO Sede Ecuador	
Introducción	7
Giovanni Rusciani Corresponsal Echo Ecuador	
TUNGURAHUA...	9
Reactivación y vigilancia intensiva del volcán Tungurahua - Ecuador: perspectivas y objetivos	11
P. Mothes, H. Yepes, M. Ruiz, C. Molina, P. Ramón y M. Hall*	
Reseña de las intervenciones en apoyo a los evacuados y afectados por la reactivación del volcán Tungurahua, Ecuador	22
Plan global de ayuda humanitaria para los evacuados, damnificados y afectados por la erupción del volcán Tungurahua financiado por la oficina de ayuda humanitaria de la Unión Europea (ECHO)	27
UN AÑO DESPUÉS	31
• ¿Cómo estar preparados para una nueva emergencia? • ¿Cómo mejorar la eficacia de los proyectos en marcha?	
Seminario “Tungurahua, un año después”	32
Inauguración	
Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional	40
Ing. Patricio Ramón	
Relación sobre las necesidades psicológicas de las comunidades evacuadas en Tungurahua y Chimborazo	45
Paola Garosio, Psicóloga	
Defensa Civil Tungurahua	49
Coronel Mauro Rodríguez	

Defesa Civil Chimborazo	51
Coronel Marcelo Villagómez	
Ministerio de Agricultura y Ganadería	55
Ing. Hernán Torres	
Dirección Provincial de Educación de Tungurahua	
Lic. Jorge Mancero	58
Testimonio de habitantes de las zonas afectadas	59
RESEÑA DE PROYECTOS DE AYUDA HUMANITARIA FINANCIADA POR ECHO	67
Actividades desarrolladas en la provincia de Chimborazo	68
Proyecto COOPI/ECHO/ECU/210/2000/1002	
Resultados y proyecciones de la ejecución del proyecto de ayuda humanitaria con financiamiento ECHO, por parte de CRIC, COOPI y FUNDEAL	73
La reactivación económica como alternativa a la asistencia humanitaria	77
Una experiencia de la Cruz Roja Alemana	
Ayuda emergente de la Unión Europea en la Provincia de Tungurahua	82
Soc. Lino Rampon	
La sericultura y actividades artesanales ligadas a ella en beneficio de la población en la Provincia del Chimborazo	86
Ing. Sandra Soria Rea	
FORO	88

Testimonio de habitantes de las zonas afectadas

Carlos Pérez

Cotaló

Señores representantes de la Comunidad Económica Europea, distinguidas autoridades, señoras y señores aquí presentes. Quiero iniciar mi intervención con un saludo fraterno lleno de buena voluntad para iniciar el trabajo, porque a los cotaleros siempre nos ha caracterizado el trabajo; de lo cual nos sentimos orgullosos.

Quiero realizar un breve relato de los acontecimientos vividos por los habitantes de la parroquia Cotaló ante el fenómeno eruptivo del volcán Tungurahua. Al inicio del mes de agosto de 1999, los cotaleros empezamos a darnos cuenta de que el comportamiento del volcán no era normal. Ante esta situación, las autoridades locales nos reunimos y empezamos a preocuparnos, luego acudimos a realizar serias consultas con las autoridades provinciales, como la Gobernación del Tungurahua y en especial la Junta Provincial de Defensa Civil. Los cotaleros tuvimos un parámetro diferente al de otras localidades porque tuvimos el apoyo de las autoridades; tuvimos el asesoramiento para poder planificar y elaborar un plan y así poder por lo menos defender en algo la economía de nuestro sector.

Ante esto, las autoridades conformamos el Frente Parroquial y realizamos un plan en el cual tuvimos que aprender única y exclusivamente lo relativo al sector industrial, porque el interés de las autoridades era defender todo lo que sea posible, por ejemplo pedíamos que cada jefe de familia se quede a cuidar sus pertenencias, a seguir sus ciclos de cultivo, pero realmente por las condiciones del volcán y con la información que teníamos no era dable realizar este tipo de actos.

Posteriormente, para poder ingresar dentro del sector industrial, tuvimos que realizarlo de una manera estricta, con equipos de protección, mascarillas de carbón activado, botas, cascos, guantes y lo principal, el medio de transporte. ¿Por qué decimos esto de 'dentro del sector industrial'? Porque vista la realidad, llegamos a la conclusión de que Cotaló tenía alrededor de un millón de aves y que nadie podía darnos asilo para evacuarlas. Ese fue el foco rojo que se nos prendió para poder defender este sistema de economía y poder generar trabajo para el resto de familias que posteriormente nos quedamos sin cosechas.

Seguidamente, el día sábado 16 de octubre a las 10 de la mañana los medios de comunicación definieron el cambio de

alerta. Hasta ese entonces, los habitantes lógicamente sabíamos que estábamos en problemas; pero no sabíamos qué iba a suceder en el momento de salir. Fue cuando empezó el drama, la inquietud de las familias al tener que salir abandonando nuestro terruño y sin tener a dónde ir. Lógicamente estaban instalados los albergues, pero salir de nuestra casa, nosotros que ni cuando visitamos a un familiar nos quedamos y tener que quedarnos en un albergue, que aunque tenía la logística preparada para dar atención, no es lo mismo que vivir en nuestra propia casa.

En los días posteriores, al ingresar a nuestra parroquia, lo único que pudimos ver fue un pueblo fantasma, como solo se puede ver en las películas y ahí tuvimos que quedarnos a la expectativa, con los hombres que se juntaban, trabajando; tener que estar siempre pendientes de lo que podía suceder; con la información en la mano para poder actuar en forma inmediata en caso de que el volcán hiciera erupción. A mediados del mes de diciembre se decide, de parte de la Gobernación de Tungurahua, el documento en el cual se declara el retorno de los habitantes hacia su tierra natal.

Cuando regresamos a Cotaló todos estábamos contentos porque regresábamos a nuestras casas, pero no conocíamos la triste realidad que nos esperaba. Regresábamos a ver nuestros cultivos perdidos y nuestras casas desbaratadas, llenas de polvo y ceniza. Queríamos reiniciar nuestros trabajos, tal vez teníamos en mente que si regresábamos, regresábamos a trabajar. Pero la pregunta era con qué trabajamos o en qué trabajamos, porque si bien es cierto que se vendió la mayor parte de los animales y por ejemplarizar, que una vaca lechera con su

cría, que daba de 10 a 12 litros de leche, se vendía en un millón y medio de sucres, al retornar tuvimos que acercarnos a la plaza y constatar que una vaca costaba de 18 a 20 millones de sucres.

Si alguna familia tenía 20, le alcanzaba para comprar una y media, a lo mejor una sola. Esa fue la triste realidad de los que pudieron ahorrar muy poco, porque la mayor parte del dinero se gastó cuando estuvimos fuera. A mediados del mes de marzo, parece que cayó una estrella sobre la parroquia Cotaló, cuando recibimos la visita de dos representantes de la Comunidad Económica Europea, acompañados por el coronel Rodríguez, coordinador de Defensa Civil de Tungurahua y el doctor Walter Bayas.

Mantuvimos una reunión con autoridades y conocimos que estos dos representantes tenían algo bueno para Cotaló: se habían dado cuenta de que este era un sector que necesitaba del apoyo de ustedes. Al realizar la conversación, sacamos buenas conclusiones y hoy estamos trabajando con este proyecto de reactivación económica. Este proyecto nos va a servir a todos los habitantes de Cotaló para iniciarnos en el trabajo. Hasta la llegada de ellos. Es verdad que se empezaba a cultivar en Cotaló sobre la base de préstamos y apoyo entre amigos, pero los cultivos en la parroquia se habían reducido casi en un 70%.

Si antes se sembraban alrededor de 100 hectáreas de maíz, hoy están cultivadas 20, el resto está abandonado por la falta de dinero. Ese es un resumen breve, porque queda mucho que contar. Creo que habrá oportunidades, ahora que tenemos la visita de ustedes en nuestra parroquia. Desde ya quedan invitados para poder enfocar, en el campo de los he-

chos, una mejor realidad y para que ustedes tengan un conocimiento más claro de lo que vivió la parroquia Cotaló.

María Cortéz

Baños

Deseo hacer una breve reseña de cómo nosotros vivimos la erupción del volcán Tungurahua. Creo que ninguno de nosotros nos detuvimos a pensar que el volcán volvería a activarse. Por eso, cuando esto se dio fue tan repentino que nadie supo por dónde guiarse. Llegó el día de la evacuación, cuando todos salimos y fue tan rápido que tuvimos que vender nuestras pocas cosas: animales y algo de cosechas y lo hicimos a muy bajos precios.

Luego vino lo más difícil. Algunos días los pasamos en los albergues, pero después tuvimos que salir y fue lo peor, porque en la ciudad no podíamos encontrar un trabajo estable que solventara nuestras necesidades. Pasamos mucha hambre porque lo que nos pagaban no alcanzaba para nuestra comida, para atender a nuestros hijos y vivir diariamente; fue lo peor que pudimos pasar, todos sufrimos muchísimo, fue algo inexplicable, pero hoy ha llegado la ayuda de la Comunidad Europea.

En representación de todos los evacuados de Baños, Pelileo y Patate, quiero agradecer públicamente a la Fundación para el Desarrollo Alternativo, FUNDEAL, representada por el Sr. Guillermo Robalino, a la señora Norma Sánchez y al Ing. Horacio Ortiz, representantes de Tungurahua, quienes viendo nuestras necesidades han elaborado un proyecto de

ayuda comunitaria que ha sido acogido por el CRIC que está representado por el Dr. Paolo Palachela y el COOPI, representado por el Dr. Diegolli, quienes a través de la Comunidad Económica Europea, representada en el Ecuador por el Dr. Rusciani han hecho posible que nuestras angustias sean solventadas, consiguiendo el sustento de nuestros hogares a través de varias actividades como las artesanías, la elaboración de melcocha, tallado en balsa, bordados, talleres de costura y proyectos agropecuarios como huertos familiares, crianza de pollos, crianza de cuyes, invernaderos y lombricultura. Queremos expresar públicamente nuestro sincero agradecimiento a todas estas instituciones y pedirles que no sea esta la última vez que nos extienden su mano.

Fanny Izurieta

Chimborazo

En realidad no estaba preparada para esto. Vengo en representación del Chimborazo, pero soy baneña. Venía a decir que estuvimos en Riobamba, pero no tuvimos ninguna ayuda de las autoridades riobambeñas porque nos marginaban por ser baneños. No les voy a dar una reseña general de todo lo que hemos pasado, pero les voy a contar mi caso, ya que nadie ha contado un caso propio. Estuve en un albergue; algunas personas me conocen y saben que yo tuve muchas cosas en Baños y ahora no tengo nada, incluso no puedo regresar a mi tierra. Es un caso real. Yo digo, tantos banqueros que se llevaron la plata de tanta gente, incluso la de algunos evacuados. Lo que yo debo es una cantidad irrisoria comparada con todo lo que ellos se cogieron, pero yo no puedo regresar a mi tierra.

Yo les digo a ustedes que nos ayuden, que vean por todos los lugares, que no nos marginen en cada provincia, sino que vean. Ahora les agradezco porque somos un grupo de Riobamba a los que nos tomaron en cuenta. Cuando repartían las ayudas siempre nos hacían a un lado; nos decían 'ustedes son de Tungurahua', pero no teníamos ni para el pasaje para venir acá a coger la ayuda.

En nombre de los baneños que estamos en otros lados, les digo que nadie se ha preocupado de la salud mental y la salud en general de cada persona, para que ustedes no solamente tomen en cuenta la reactivación económica, sino también la reactivación psicológica, porque quedamos hechos pedazos.

Telmo Balseca
Guano

En primer lugar quisiera expresar un cordial y afectuoso saludo a las autoridades de Tungurahua por la oportunidad que nos han dado. Como evacuados de la provincia de Chimborazo nos encontramos presentes para exponer nuestras necesidades.

Los que estamos aquí somos de algunas parroquias y comunidades del cantón Guano y especialmente del cantón Penipe. Justamente soy oriundo de la parroquia de Puela, el lugar más afectado por la erupción del volcán Tungurahua. Voy a hacer una reseña histórica de lo que hemos pasado, pero en honor al tiempo voy a ser corto aunque trataré de dejar constancia de la situación en la que nosotros vivimos.

Por los primeros días de septiembre de 1999, nos dimos cuenta de que empezaba la erupción, las explosiones de humo y ceniza y nosotros, como vivimos más cerca del volcán, estamos circundados por el río Chambo, tanto la parroquia Puela como la parroquia nueva que se llama Bilbao, estamos en la zona de mayor riesgo, desde donde pudimos detectar lo que estaba ocurriendo. A estas alturas las autoridades provinciales ya se preocuparon de la situación y sobre todo el COE, que se organizó en el cantón Penipe. Se preocuparon sobre cómo evacuarnos. Sin embargo, la Brigada Galápagos asentada en Riobamba, la Defensa Civil y la Cruz Roja, todos preocupados por salvar vidas humanas, no querían saber nada de nuestros animales, solo les interesaban las vidas humanas, porque de un momento a otro, según los expertos, los vulcanólogos, faltaban horas, tal vez menos para que erupcione el Tungurahua tapándonos a todos.

Fue un día como hoy, hasta las 6 de la tarde teníamos que salir de los lugares en que estábamos viviendo y los jóvenes tuvimos que preferir a los niños y a los mayores de la tercera edad para sacarlos primero en los camiones de la Brigada Galápagos; nadie podía quedarse ahí, porque los señores militares decían 'de aquí se van y si es que no se van por su propia cuenta, nosotros sabremos cómo les sacamos'.

Dadas las circunstancias y el peligro teníamos que salir, pero para dónde. Y muchos preguntábamos a dónde nos llevan, qué va a ser de nosotros en lo posterior, en dónde vamos a trabajar si muchos de nosotros no tenemos casa en Riobamba, ciudad más cercana. Si no teníamos familiares, a dónde íbamos, qué hacíamos con

las cosas que sacábamos de nuestras viviendas. Eso fue lo que sentimos y sufrimos. Algunas personas decían 'yo me voy donde mi familia', pero los demás cómo sobrevivimos si no tenemos dónde trabajar ni dónde alojarnos. Pensábamos que la erupción se podía suscitar en unos meses, pero hasta ahora ha pasado un año y más y continúa este fenómeno de la naturaleza.

Hemos conversado en Riobamba, en los lugares donde nos acogieron, en el Cantón Chambo, en el cantón Guano y en donde nos hemos agrupado para poder sobrevivir. Porque nosotros hemos vivido allá de la agricultura y ganadería; tenemos huertos frutales, pero ha sido para poder subsistir. Es cierto que en la desesperación teníamos que salir con nuestros animales a vender y ahí aprovechaban los comerciantes. No teníamos qué más hacer. A los animales domésticos tuvimos que abandonarlos porque no teníamos adónde llevarlos. Nuestras prendas de vestir, nuestra cocina y la cama es lo único que podíamos sacar.

Así hemos venido sufriendo hasta que las instituciones se dieron cuenta de que también Chimborazo, sobre todo el cantón Penipe era zona afectada, porque al principio solo Tungurahua se tomó en cuenta. Por eso hemos reclamado. Gracias al Alcalde de Penipe, que invitó al Ministro de Bienestar Social para que se dé cuenta de la realidad de las cosas. Según las autoridades locales y seccionales, solo es la provincia de Tungurahua la afectada, sin embargo, los pobladores de Baños que han llegado a Riobamba, son testigos de que nosotros nos hemos unido para poder compartir en nuestros trabajos, en las faenas, en los grupos. Unidos hemos tenidos que pedir a las instituciones. En primera instancia tuvi-

mos el apoyo de la Cruz Roja de Riobamba con unas conferencias sobre evacuaciones y primeros auxilios. Nos proporcionaron alimentos que en algo han mitigado el hambre que sufrimos.

Luego, las autoridades del Ministerio de Agricultura y Ganadería que no me dejarán mentir, todos estamos allá agrupados como una sola persona. Porque la Comunidad Económica Europea nos está ayudando con los grupos que hemos organizado para sobrevivir. Hoy estamos trabajando para continuar adelante con nuestro trabajo tesonero, porque somos hombres de bien. Por eso quiero agradecer en nombre de todos los que estamos enfrentando este problema y decirles que Dios les pague por su labor. Ojalá más adelante tengamos más ayuda, porque mientras no podamos regresar ya que se mantiene la alerta naranja en nuestra zona, estamos imposibilitados y marginados, en tierra ajena. Les ruego que no se olviden de nosotros.

Una persona del público

Yo como evacuada puedo decir el suplicio que fue salir de una zona afectada. Fue bien difícil y duro; como madre de familia les puedo decir que el sufrimiento de nuestros hijos fue muy grande, porque al llegar a una ciudad diferente, a un sitio diferente, nuestros hijos nos decían 'mami vamos a nuestra casa aquí no me enseñó'. Creo que eso lo pasamos todas las madres que estamos aquí.

Ahora tal vez nos hemos olvidado un poquito, porque estamos entre idas y venidas a nuestras casas, pero no nos hemos olvidado del todo porque el peligro

todavía lo tenemos ahí. Mucha gente dijo que la provincia de Chimborazo no estaba afectada porque el Tungurahua no está ahí; tal vez nosotros somos los más afectados porque estamos en las faldas mismas del Tungurahua. Salimos de las zonas de alto riesgo del Tungurahua. Sin embargo, hemos sabido salir adelante, en ocasiones solos, en otras con ayuda y lo único que quiero pedirle a la Comunidad Económica Europea es que aquí no se ha tomado en cuenta a la gente que regresó a las zonas de alto riesgo. Quiero pedir una ayuda especial para ellos porque no tienen ya qué comer.

En la ciudad la vida es muy difícil, algunas personas sobrevivimos porque tenemos algo; situación muy diferente a la de mucha gente que vendió sus animales, que tuvo solamente lo indispensable para vivir, que vivía peonando, ganando de lo que el vecino sembraba. Es muy diferente la vida del campo, en la ciudad todo es comprado, todo más caro, todo es diferente. La gente que regresa para allá no tiene animales porque los vendieron, por eso rogaría de manera especial, que así como nos ayudan a nosotros, ayuden a esa gente que está allá, pero que regresa porque tal vez ya no puede pagar un arriendo.

Muchas de las personas estamos en Riobamba porque tenemos familia, nos han prestado una casa y aunque sea uno sobre otro estamos sobreviviendo. La gente que regresó esta tratando de rehabilitar las tierras para poder comer, hay gente que si almuerza, ya no puede merendar. Ellos también merecen ayuda.

Intervención de una señora del público

Verdaderamente es una historia el haber salido como evacuados, tanto de la provincia de Tungurahua como de la provincia de Chimborazo. Como el nevado tiene el nombre Tungurahua, a nivel nacional se consideraba a Tungurahua como la afectada, pero no es así. Si hacemos un análisis profundo, Chimborazo, fue más afectada, porque ahí están más de 30 comunidades damnificadas. Ahí es donde verdaderamente se dio la necesidad urgente, de que todas las instituciones, especialmente del gobierno, se preocuparan por hacer una planificación adecuada sobre dónde nos debían dar ubicación y no solamente decir que va a erupcionar el Tungurahua y tenemos que evacuar.

Fue muy duro haber salido del hogar, donde teníamos el sustento diario. Porque todos, encallecidos, trabajamos de sol a sol para poder sostener nuestros hogares. Tungurahua es una zona artesanal y comercial pero el sector del Chimborazo es una zona agrícola y pecuaria. Los agricultores no podemos ubicarnos con facilidad en cualquier lugar. Las 22 comunidades nos reunimos en la provincia de Chimborazo. Allí habíamos formado una asociación de evacuados de Tungurahua y Chimborazo, ante la necesidad de organizarnos y exigir ayuda a las autoridades para que se preocupen de cómo debe ser la reactivación económica. En el instante en que salimos teníamos nosotros los albergues y estábamos atendidos por varias autoridades, pero debieron preocuparse también de la reactivación económica. Mantener a la juventud y a los ancianos en los refugios, no era suficiente, no era la solución.

En esos instantes la institución que se preocupó más fue el MAG, luego la Defensa Civil y la Cruz Roja, pero de parte de esta última institución nos habían despreciado, no se atendía a todos por igual. Hacía falta una planificación total de todas las autoridades para ver qué hacían con toda la gente que estábamos afuera, porque no fuimos mil ni dos mil, fuimos más de siete millones de personas que habíamos salido de las diferentes comunidades y de las dos provincias.

Haciendo una evaluación se puede ver que las comunidades no solamente han perdido los cultivos, sino especialmente las viviendas; no podemos regresar, porque el hecho de que cae paulatinamente la ceniza no permite regresar, ni cultivar, ni vivir, porque ahí vamos a tener muchas enfermedades. Hoy hay familias que están sufriendo los efectos de la ceniza. Las autoridades se deben preocupar de capacitar en lo psicológico, porque a nosotros todo esto nos ha afectado en los planos psicológico, afectivo, sentimental y económico.

En el sector de Chimborazo y un sector de Tungurahua, habíamos sacado grandes cantidades de ganado y aves que se vendieron en cantidades irrisorias, por ejemplo, una gallina con pollos se vendía a cinco mil sucres. Un cuy a dos mil sucres. Entonces, cuando nosotros salimos, nuestro respaldo económico y nuestro sustento diario se habían perdido. Actualmente, con esto de la dolarización no tenemos con qué regresar para poder seguir viviendo. Verdaderamente agradecemos la solidaridad de las autoridades de la Comunidad Económica Europea y ojalá la reactivación económica sea el momento de implementar acciones de trabajo tanto artesanales como agrícolas y pecuarias.

Nosotros vemos que no podemos regresar a nuestros lugares de vivienda, porque el Tungurahua sigue erupcionando y botando ceniza. Creo que esto nos llevará un año más. Por eso rogamos a las autoridades, especialmente al MAG, que nos sigan dando la mano en la agricultura y la artesanía. Gracias a ellos seguimos adelante y tenemos trabajo.

Igualmente la Cruz Roja de Alemania y la Cruz Roja de Chimborazo, que nos están dando los cursos de reactivación psicológica para mantenernos en artesanías y así poder ocuparnos en algo y tratar de olvidar un poco la tragedia que habíamos pasado durante ese tiempo. Tenemos que analizar también que en la mayor parte del sector de Chimborazo, de lo cual yo puedo dar testimonio, el 70 u 80% son madres solteras, con 3, 5 o 7 niños. Esas madres trabajan de lavanderas, trabajos ocasionales que no alcanzan para pagar arriendo, luz y agua, ya que cada día suben las cosas.

Ahí nosotros tendremos que asumir los problemas en forma comunitaria, tanto en Chimborazo como en Tungurahua, porque aquí pertenecemos a un solo país, todos somos ecuatorianos y no debemos realizar acciones individualmente. Debemos ser hermanos, así como los tungurahuenses se fueron a Chimborazo y nosotros los chimboracenses les recibimos con los brazos abiertos para formar esta asociación en la cual al menos hemos podido contarnos las penas y darnos la mano.

Jefe Político Cantón Patate

Como Jefe Político del cantón Patate, quiero decir a la Comunidad Europea solo dos palabras. Nuestro cantón tiene dos comunidades que están en zona de riesgo: Loma Grande y Puñapi a las cuales ustedes les están ayudando. Yo únicamente quiero decirles muchas gracias por ese gesto de solidaridad a nuestra provincia de Tungurahua. Este apoyo que hemos tenido para las dos comunidades se lo realizó gracias a la coordinación y a la unión que tenemos entre el Coronel Mauro Rodríguez, el señor Gobernador de la provincia y mi persona. Realmente esos gestos son muy valiosos y dignos de felicitación. De cualquier forma, nosotros debemos apoyar, cualquier cosa que ustedes necesiten; se coordinaría de mejor manera con el apoyo de las autoridades locales, provinciales y la Comunidad Europea.

Hemos completado esta primera parte. Luego del receso tendremos varias intervenciones que explican detalladamen-

te los aspectos de la emergencia. Yo quisiera destacar algo que tal vez pueda ser una síntesis de lo que hemos escuchado. La sensación que tengo es que sí ha existido apoyo, tal vez no todo, ni oportunamente para todos. Algunas personas sienten que hubo momentos en los cuales no se reconocieron sus necesidades, fundamentalmente personas de Chimborazo. Esta ayuda no ha sido capaz de resolver un problema que no fue el de la emergencia, sino el de que las familias que tuvieron que salir perdieron su capacidad productiva, por lo que tiene una enorme importancia el esfuerzo actual de reactivación económica.

También se ha señalado, como un aspecto importante, la inclusión del tema de salud mental, el estrés, el desgaste y las consecuencias de la evacuación que no pueden ser medidas en dinero y afectan a una parte muy grande de la población. Creo que esto es una pequeña síntesis de lo que ustedes han expresado. También creo que hay un sentimiento generalizado de gratitud hacia las autoridades de la Unión Europea que han hecho una serie de esfuerzos importantes.

